

SEMINARIO GALDÓS SIGLO XXI: PERSPECTIVAS

PRESENTACIÓN

El título del XII Congreso Internacional Galdosiano que estamos viviendo, “Coda a un Centenario”, exige un espacio de reflexión propia sobre la actualidad de Pérez Galdós. El Seminario *GALDÓS SIGLO XXI: PERSPECTIVAS* que ahora presentamos pretende ser ese espacio de reflexión. Comparten la mesa conmigo cuatro galdosianos con experiencia y veteranía, enseñantes y/o investigadores que viven el galdosismo en ámbitos diferentes de la cultura y la geografía. Proceden del norte, centro y sur-sur de España (Adolfo Sotelo, Carmen Menéndez, yo misma) y de Indianápolis, Linda Willem, cuya personalidad representa ahora al galdosismo norteamericano actual.

GALDÓS SIGLO XXI: PERSPECTIVAS está concebido como un espacio amplio de ideas y de perspectivas, y útil en pro del mejor galdosismo en el que nos sentimos involucrados. Por tanto, ha de ser un seminario abierto. Quiere esto decir que los galdosianos presentes en esta sala, podrán añadir reflexiones y/o propuestas propias a las nuestras, y que todas ellas podrán formar parte de los documentos resultantes de este Congreso. Somos galdosianos. El escritor Benito Pérez Galdós forma parte importante en el horizonte profesional de casi todos los que estamos aquí, y el empeño de contribuir al mejor conocimiento de su universo nos une.

ANTECEDENTES

Podrá servirnos de punto de partida recordar los hitos del pasado centenario.

Conocemos todos que fue el de 2020 el año horrible del estallido de la peor de las pandemias, que en los meses que siguieron a marzo dieron un vuelco a nuestras vidas, y que los que siguieron al verano nos permitieron algún respiro. Mucho habíamos aprendido en aquel encierro. Entre ello, habíamos asimilado un axioma: necesitamos la informática. Porque desde entonces el teletrabajo, las actividades y los encuentros virtuales han ordenado nuestra vida. Para bien y para mal.

¿Y Galdós?

Mirando hacia atrás con objetividad, podríamos afirmar que el año de mala sombra no pudo con Galdós, quien concitó reflexiones variadas en el mundo de la cultura y la ciencia, de la

historia, de la música, del pensamiento y de la literatura. “Enredados en las redes” muchos de los galdosianos presentes y ausentes pudimos aquel 2020 colaborar en “Semanas galdosianas” varias, organizadas en Universidades, en Ateneos, en centros de investigación y de cultura, en asociaciones diversas, en sesiones de los Institutos Cervantes del extranjero, además de en el nacional. Pudimos hacer galdosismo en programas de TV, en postcast o en sesiones de youtube.

Se dedicaron a Galdós exposiciones varias acompañadas casi todas de publicación propia y ciclos de conferencias. Entre las principales, *Galdos. La verdad humana*, en la Biblioteca Nacional; en nuestro Senado, en la Biblioteca Central de Cantabria, en la Real Academia de Bellas Artes (la fotográfica *Galdós en el laberinto de España*), en el Instituto Cervantes la titulada *La realidad de una esperanza. Galdós, la memoria y la poesía*, la virtual que preparó Toledo basada en fotografías históricas, y la curiosa *La Palma mira a Galdós*, en aquella isla canaria que desveló documentación local galdosiana de interés.

En cantidad y calidad han sobresalido en 2020 los monográficos dedicados a Pérez Galdos en revistas diversas. Entre ellas, las españolas *Archiletras*, *Revista de Occidente*, *Monteagudo*, *Scherzo*, *Historia y vida*, *Tibón. Estudios traductológicos*, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, *La aventura de la Historia*, *Leer*, *SLESXIX*, *Don Galán* y *ADE de teatro...Y las extranjeras Anales Galdosianos*, y la *Rivista Cuadernos AISPI* (Associazione Ispanisti Italiani).

Contó el 2020 galdosiano con publicaciones destacadas. Algunas relacionaron a Galdos con Madrid o con Toledo; aparecieron las biografías de Francisco Cánovas y de Yolanda Arencibia, el *Galdós. Maestro de las Letras modernas*, de Germán Gullón, el *Galdós y los poetas* de García Montero, el *Galdós en su siglo XX. Una novela para el consenso social* de Carolina Fernández, la edición de los artículos de *La Prensa* de Buenos Aires de Isabel Román y, enseguida, la de Dolores Troncoso; la traducción al italiano de *Memorias de un desmemoriado* de Assunta Polizzi (*Memorie di uno smemorato ed altri scritti*); la reedición de los textos galdosianos de Clarín por Sotelo, etc, etc.

En el mundo del teatro, apenas se puso en escena su obra original, pero dramaturgos de muy distinta experiencia se interesaron en crear obra propia a partir de textos o aspectos galdosianos: así, *Fortunata y Benito* y *El último viaje de Galdós* de Laila Ripoll; *Bien está que fuera tu tierra*, *Galdós: Sombra y realidad*, de Ignacio del Moral y Verónica Fernández con Pilar G. Almansa; el monólogo *Torquemada* de Ignacio García May con Pedro Casablanc; el *Galdós enamorado* de Alfonso Zurro; o la versión de *Realidad* de Manuel Canseco, de *Los condenados* o *El tacaño Salomón* realizadas por Nacho Cabrera, etc. En el aspecto musical de Galdós, se repuso en el Teatro de la Zarzuela de Madrid la ópera *Marianela* con música de Jaume Pahissa y guión de los hermanos Quintero.

Y se multiplicaron en 2020 los comics basados en aspectos de biografía galdosiana o en sus obras; y se han realizado “mapas galdosianos” y organizado rutas específicas en todas las ciudades en que Galdós vivió: las conozco de Las Palmas, Madrid, Santander y Toledo.

Un aspecto interesante de Galdós 2020 fue que las ediciones galdosianas se multiplicaron. No faltaron las de lujo, como la ilustrada de *Fortunata y Jacinta* de Reino de Cordelia. Pero la mayoría de ellas fueron sencillas, de bolsillo, que llevaron a don Benito a centro de enseñanza –muchos- con profesores sensibilizados que organizaban trabajos derivados de lecturas específicas, y al lector común que reencontró a Galdós en clubes de lectura de toda España. Porque la divulgación galdosiana se acrecentó en 2000; y es una realidad que no puede dejar de afectar a nosotros, los investigadores o estudiosos, porque es básica.

En otro orden de cosas, no está de más recordar que el DEL incorporó a su repertorio el término ‘galdosista’, como ‘especialista en la vida y la obra de Benito Pérez Galdós’ y «obligado por su uso» —explicó. No es mal síntoma. Podría indicar que no solo se ha incrementado en 2020 la divulgación galdosiana, sino que, a la par, ha avanzado el mejor galdosismo.

GALDÓS HOY

Yolanda Arencibia

Cátedra Pérez Galdós

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Mucho se está creando a partir de Galdós. Pero esa es otra cuestión. Ahora, en el marco de un Congreso galdosiano como este XII Congreso, nos interesa insistir en los caminos de la investigación galdosiana para animar a proseguir bajo el manto de la filología, en la línea amplia que ofrece y que, a la postre, acrecentar el conocimiento objetivo sobre el creador Galdós, el intelectual Galdós, y el hombre Galdós. Todos los caminos filológicos son válidos: los que se acercan a la crítica literaria y se adentra en la interpretación de los textos, los que levantan la vista del libro para ensanchar el universo creado con apuntes culturales de muy distinta naturaleza, los que anotan en los manuscritos, los que miran a la historia. Todas son complementarias, más creativas unas, más labor de taller otras. En todos los casos se requiere estudio, rigor, profesionalidad, humildad y respeto al Maestro. El universal. El amplio. El de todos.

Como la investigación es así, hace días tropecé con un texto que Guillermo de Torre dedicó a Galdós en el cincuentenario de su muerte (*ABC*, 23/7/1970) al que me remito ahora porque afirmaba entonces lo que afirmaría yo hoy mismo: «Galdós está vivo. Sigue ofreciéndonos la posibilidad de tomarle como ejemplo de creador, pues permanecen en primer plano una veintena de novelas, que son sus obras maestras. Es un novelista español de máxima dimensión internacional y el único cuyo mundo imaginativo puede equiparse con los grandes nombres del XIX europeo. El ejemplo que pudiera derivarse de la vida, la obra y la acción galdosianas residiría en su liberalismo ineludible. Ni un mito, ni un retroceso, sino una meta

VARGAS LLOSA, LECTOR Y CRÍTICO LITERARIO DE PÉREZ GALDÓS

Carmen Menéndez-Onrubia

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología
(ILLA, CCHS, CSIC)

El libro de Mario Vargas Llosa, *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*, editado por Alfaguara en abril de este año 2022, es el tema elegido por mí para participar en este Seminario, “El Galdós del siglo XXI. Perspectivas”, que se celebra como actividad del décimo segundo Congreso Internacional Galdosiano, *Coda a un centenario. Galdós, miradas y perspectivas*, en el que dos de sus secciones temáticas se dedican a “La actualidad de Galdós” (3.^a) y “Galdós en sus contextos” (4.^a). En esas miradas y perspectivas, de la actualidad o no de la obra de Galdós y en los contextos en que esta se desarrolló, se inserta el contenido del ensayo de Vargas Llosa. ¿Por qué traer a este Seminario los comentarios sobre un libro determinado y no sobre otro u otros? Estaba leyéndolo cuando en las noticias de televisión emitían un reportaje sobre la celebración del día de Sant Jordi en Barcelona (23 de abril), la gran fiesta del libro y de las rosas en la ciudad catalana. Al preguntar a un joven, que por la edad que representaba debía estar en el último año de su carrera universitaria o finalizada hacía poco, qué libro iba a comprar, contestó “el de Vargas Llosa sobre Galdós”. He de confesar que la respuesta de este joven fue el motivo para presentar aquí esta propuesta y dedicarle un espacio que, quizá, no hubiera tenido otro trabajo de un escritor distinto del que, entre sus galardones, ostenta el Nobel de Literatura (2010), el Cervantes (1994) o el Príncipe de Asturias de las Letras (1986), y goza

de la categoría de académico de distintas Academias (RAE, 1994, con toma de posesión en enero de 1996; de la Peruana de la Lengua (1975) o desde 2021 de la Francesa). A estos galardones y distinciones podrían sumarse muchos más, lo que da idea de la mayor consideración y repercusión internacional de la figura del escritor arequipeño y de sus libros. En conclusión: lo escrito sobre lo que él considera el canon galdosiano en su ensayo, me llevó a la consideración de que, seguramente, podría ser tomado como tal y seguido por muchos posibles lectores del grancanario, que evitarían su lectura; quizá otros, unos pocos, espoleados por sus juicios, se acercarán a su obra para disentir o confirmar lo allí dicho.

Él mismo confiesa en la introducción (15) que, a lo largo de los dieciocho primeros meses de la pandemia del coronavirus (aproximadamente, entre mediados de marzo del 2020 y septiembre u octubre del 2021), había abordado la lectura de los *Episodios Nacionales*, de las novelas y de casi todo el teatro de Pérez Galdós (tarea que debió culminar poco después). Había leído en sus años de estudiante *Fortunata y Jacinta*, pero desconocía el conjunto de la obra del canario. Han quedado fuera de su estudio los ensayos, porque «Pérez Galdós no era un gran pensador, como Ortega y Gasset o Unamuno» (15), «no era hombre de ideas sino de ficciones, y a la del pensar prefería la de inventar y contar historias» (335). Tampoco trata los artículos periodísticos («la mayoría pasó sin pena ni gloria, como algo transitorio y superficial») por considerar en ambos casos que se trata de una «literatura de escaso vuelo, con algunas excepciones» (15). Ni una alusión a los cuentos.

Destaca el escritor arequipeño como valor de la obra de Galdós el haber narrado la historia del siglo XIX español «con objetividad y un espíritu comprensivo y generoso (...) poniendo la moral por encima de la política» (20), su esfuerzo por conseguir ser imparcial. Esta «actitud da la impresión de congelar a la España de entonces en una mirada quieta y objetiva, que inmoviliza aquello que quiere narrar para dar una visión más fidedigna de lo narrado» (20). «El talento de Pérez Galdós estaba enriquecido por un espíritu de equidad que lo hacía irremediabilmente amable y creíble. Pero esa equidad daba a lo narrado por él esa quietud que se confunde con la inmovilidad, como si lo que narrara fuesen fotografías» (21). Aquí encontramos la clave del sorprendente título de su libro.

El contenido del mismo se estructura en tres capítulos, precedidos de unas páginas introductorias con idéntico título al de su libro (13-23), y abrochados por las finales (341-347) en que valora la figura del escritor canario dentro del marco de la literatura española. En los dos primeros, que ocupan una extensión en torno a las 267 páginas, dedicados a las novelas y al teatro, ofrece un resumen de sus argumentos y valora su calidad. El tercero, de treinta y seis páginas (299-335), se ocupa en conjunto de las cinco series de los *Episodios Nacionales*,

destacando como más logrados a *Trafalgar*, *Juan Martín el Empecinado* o *El terror de 1824*. Aunque las páginas que van de la 335 a la 340 (seis en total) están incluidas en este capítulo, lo cierto es que en ellas se leen datos biográficos del escrito canario.

Tras la lectura de la obra narrativa y teatral de Galdós, en la que erróneamente incluye *La razón de la sinrazón. (Fábula teatral absolutamente inverosímil)*, su última novela, editada en 1915, concluye que «fue el mejor escritor español del siglo XIX, el más ambicioso y, probablemente, el primer escritor profesional que tuvo nuestra lengua (...) fue un gran escritor, sobre todo seleccionando en su obra enorme ciertas novelas [*Doña Perfecta*, 1876; *La desheredada*, 1881; *El amigo Manso*, 1882; *Tormento*, 1884; *Fortunata y Jacinta*, 1887; *La incógnita*, 1889, y *Realidad*, 1890; *Torquemada en la hoguera*, 1889] u obras de teatro en que su genio destacó [*Voluntad*, 1895; *Electra*, 1901; *Pedro Minio*, 1908; *El tacaño Salomón*, 1916]; como todos los escritores, tuvo también caídas, que sin embargo sirven para dar mayor relieve y profundidad a sus éxitos» (14, 341). Esas caídas u obras de escaso interés por la mala organización de la materia narrativa y la dispersión de temas, a lo que se suma el excesivo uso de un lenguaje retórico, verborrea pura («grandes palabras»), las achaca el Nobel peruano en varias páginas de su ensayo a la desigualdad de sus obras, motivada porque «nunca hacía una segunda versión de las historias que contaba» (138), «no rehacía sus textos, se limitaba a corregirlos por encima y añadirles palabras o letras a vuelapluma» (342; estos mismos asertos en pp. 43-44). Nada más alejado de la verdad, según conocemos por los trabajos, entre otros, de Weber, Whiston, Arencibia, Esterán Abad, Entenza de Solare, López-Baralt, Ribbans o Parellada y Barjau.

Fue Galdós el «mejor escritor» español del siglo XIX, pero no «novedoso, que abriera un camino por el que podrían descubrir su voz otros escritores» (341). Ello se debe a que no entendió «la lección de Flaubert sobre la función del narrador en una novela» (342): «la invención del narrador es el primer y más importante paso que debe dar quien se dispone a escribir una novela. Las posibilidades son sólo dos: un narrador omnisciente, que, como Dios, lo sabe todo y está en todas partes (...), o un narrador-personaje, que, como tal, sólo sabe lo que los personajes pueden saber. Un narrador-personaje no puede atribuirse las funciones de un narrador omnisciente, es decir, ser el Dios de la novela, sin crear una confusión caótica en la historia que cuenta. Claro que en una novela ambos narradores pueden alternarse, así como puede haber uno o varios narradores-personajes. Si el autor no tiene esto claro, escribe “novelas antiguas”, como lo hacía Pérez Galdós, novelas que parecían “viejas” siendo jóvenes» (33). A su estilo literario antiguo, que se destaca en muchas de sus producciones, contribuyó la costumbre léxica del gran canario «que lo aleja de la modernidad y lo convierte por culpa de su

prosa en un escritor del pasado» (83), del uso de los tiempos verbales con un pronombre enclítico (díjome, hablome, trájome), algo que en su época, según Vargas Llosa, «resultaba ya inusual» (84), aserto que nada tiene que ver con la realidad. Esto «aleja la prosa de su propio tiempo y la acerca mucho al de los clásicos de nuestra lengua, aquel en que la lengua literaria tendía más bien a alejarse de la expresión oral» (84).

Otra valoración relativa al lenguaje usado por Galdós, la dedica a la reproducción más o menos acertada que hace del léxico popular, del argot (el de José Izquierdo en *Fortunata y Jacinta*), o del habla de Almudena en *Misericordia*. En ambos casos, la recreación del lenguaje figurado de estos personajes le parece algo «despectivo», «ridiculiza al personaje inculto», porque Galdós no reconstruía de forma literaria su manera de expresarse, sino que la reproducía como la oía (92). Lo que hace con el habla figurada de Almudena, más parece «una burla que un lenguaje imitado, algo que caricaturiza y ridiculiza al marroquí» (157).

Respecto de la valoración que hace sobre el Galdós dramaturgo, no sabemos con cuál quedarnos. «Pérez Galdós no fue un revolucionario de la forma teatral, algo que sí se podría decir del teatro de Victor Hugo, de Chéjov, de Ibsen o Pirandello (...), los grandes renovadores del espectáculo teatral en su tiempo» (233). Aunque posterior a él, sí hubo un verdadero renovador del teatro español de su época, Enrique Jardiel Poncela (233). Más adelante, el juicio es bien distinto: «También resultó en algunas piezas un excelente dramaturgo —el teatro, recordemos, fue su primer amor literario—, que contribuyó a renovar la escena española no sólo como escritor, también como funcionario [¿?], pues fue director artístico del Teatro Español» (335).

De lo expuesto hasta aquí, se deduce que Vargas Llosa habla tanto de sí mismo como escritor como de lo que él aprecia en Galdós. Sin duda está en su derecho de decir lo que piensa, pero la consideración de la tarea del canario no en la historia literaria española sino en la del estilo narrativo de la modernidad, nos deja un Galdós que, según el escritor peruano, no puede equipararse a revolucionarios de la novela del siglo XIX como Balzac, Dickens o Flaubert. Fue un gran escritor, pero fue premoderno, y no estuvo a la altura de sus colegas europeos.

No sé cuáles serán las perspectivas de lectura de la obra galdosiana tras la de *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*. Mucho me temo que solo un reducido número de lectores se acercarán a saborear la vasta producción de don Benito.

MÁS ALLÁ DE LA PÁGINA

Linda M. Willem

España celebró el centenario de Galdós con una amplia oferta de actividades. Durante este seminario me gustaría centrarme sólo en aquellos eventos que conectaron directamente las obras de Galdós con el público en general a través de los medios visuales y auditivos. Cada evento transformó la experiencia solitaria de leer en una experiencia comunitaria de escuchar o de ver, y cada tipo de actividad implicó un nivel diferente de creatividad para interpretar y extender las palabras de Galdós más allá de la página.

A través de la interpretación vocal, durante lecturas dramáticas los actores dieron voz (en persona y en la radio) a los personajes de las novelas y obras teatrales de Galdós, así como leyeron a voz alta párrafos de sus cartas y ensayos durante podcasts y documentales televisados. Tanto la interpretación vocal como la corporal se utilizaron para visualizar escenas de las novelas de Galdós durante actuaciones al aire libre en plazas y durante visitas guiadas a lugares mencionados en sus diversas obras. Las funciones de sus obras de teatro permitieron que los directores agregaran elementos escénicos para apoyar las interpretaciones visuales y auditivas de los actores. Cada uno de estos eventos permitió al público escuchar las palabras escritas por Galdós, pero las ilustraciones de libros y las novelas gráficas crearon una forma distinta de interpretación, con los artistas empleando su propia técnica estilística para visualizar los personajes y escenarios descritos por Galdós.

Las adaptaciones de novelas galdosianas implicaron una interacción aún más compleja entre los creadores y los textos originales. Si se trataba de una adaptación fiel, el adaptador tenía que decidir cómo omitir estratégicamente ciertos puntos de la trama y ciertos personajes mientras conservaba el espíritu de la obra. Si se trataba de una adaptación no fiel, el adaptador necesitaba determinar cómo utilizar la novela original como punto de partida para crear algo nuevo, transformando la trama, las caracterizaciones o los temas para llevar la obra en nuevas direcciones de interés para el público actual. Tanto las adaptaciones fieles como las no fieles podían rendir homenaje a las novelas originales de Galdós. Por ejemplo, la versión hip hop de Laila Ripoll de *Fortunata y Jacinta* (titulada *Fortunata y Benito*) fue escrita para enganchar a un público joven con música urbana contemporánea, pero con la meta final de atraer a una nueva generación de lectores a la obra maestra de Galdós.

En los años 2020 y 2021 el público español pudo asistir a espectáculos de varias adaptaciones teatrales de novelas galdosianas que estrenaron a pesar de la pandemia. Pero brillaban por su ausencia nuevas adaptaciones televisivas. Sí, había una re-emisión de la adaptación de *Fortunata y Jacinta* de 1980, pero no había ni una sola producción nueva en la programación de TVE basada en alguna de las novelas de Galdós. Esta situación lamentable contrasta con el constante desarrollo por la BBC de nuevas adaptaciones de novelas británicas de los siglos XVIII y XIX. La gran mayoría de las novelas de Dickens y de Jane Austin han sido adaptadas por la BBC, con múltiples versiones recientes de sus novelas más populares. De hecho, la continua popularidad de la literatura británica clásica, no solo en el Reino Unido sino también en los Estados Unidos, se debe en gran parte a la capacidad del público para ver estas obras en la pantalla pequeña en la comodidad de sus casas. Sobre esta base de conocimiento del público a los personajes de Dickens, entre 2015 y 2016 la BBC transmitió una serie innovadora de veinte episodios titulada *Dickensian*, la que reunió a personajes de once de sus obras para interactuar entre sí en el Londres del siglo XIX, llenando vacíos en las historias de Dickens y extendiendo tramas para crear precuelas y secuelas. Galdós elaboró un mundo ficticio de Madrid tan rico y detallado como el Londres de Dickens, pero ningún programa comparable basado en sus tramas y personajes ha sido producido por ninguno de los canales de la televisión en España.

El centenario situó a Galdós en el centro de la vida cultural de España, y los diversos eventos audiovisuales reencontraron al público en general con la vitalidad de sus historias y la vigencia de sus ideas. Ahora nuestra tarea es aprovechar este impulso. No está a nuestro alcance controlar la programación de la televisión española, pero sí podemos aprovechar otro género audiovisual que se ha hecho muy popular en Estados Unidos con los jóvenes de entre 20 y 30 años: los *videoblogs* de *fanfiction*, llamados *vlogs*. A diferencia de las adaptaciones tradicionales que son producidas profesionalmente por escritores, dramaturgos y cineastas, la *fanfiction* es creada por aficionados que adaptan materiales novelísticos para *streaming* en varias plataformas del web. Por ejemplo, los programas estadounidenses *Emma Approved* [Aprobada por Emma] y *Lizzie Bennett Diaries* [El diario de Lizzie Bennett] actualizan al siglo XXI las novelas *Emma* y *Pride and Prejudice* [Orgullo y prejuicio] de Jane Austin y utilizan actores no profesionales para explorar aspectos de la vida contemporánea. Cada episodio dura entre cuatro y siete minutos y atraen más de 100,000 espectadores. Estos *vlogs* pueden parecer frívolos, pero en realidad requieren una comprensión profunda de las novelas de origen, no solo por parte de los creadores que se basan las historias en las caracterizaciones y temas originales, sino también por parte de los espectadores que necesitan descifrar las referencias y

los paralelismos presentados. A diferencia de las tradicionales adaptaciones fieles a las que los espectadores suelen asistir en lugar de leer la novela, estos *vlogs* requieren que los espectadores lean el material novelístico antes de comenzar a ver la serie. Como tal, estos *vlogs* proporcionan una experiencia paralela y muy agradable para los lectores. Estos *vlogs* son hechos por aficionados para aficionados, creando un bucle continuo de cariño y entusiasmo por la literatura. Este tipo de *vlogging* aún no es popular en España, pero espero que lo sea en el futuro, dando nueva vida a la literatura del siglo decimonónico en general, y a las novelas galdosianas en particular. Tal vez algún día podamos disfrutar de un *vlog* titulado *La vida secreta de Amparo*, basado en la novela *Tormento*, o de un *vlog* titulado *Augusto Miquis, Doctor en Medicina* en el que las visitas a domicilio del médico conectan las vidas de los personajes de varias novelas galdosianas.

Esta es solamente una de las posibilidades creativas que actualmente están disponibles a gente no profesional. La tecnología ha abierto nuevos medios de comunicación para difundir la literatura clásica más allá de la página, y el futuro seguramente proporcionarán aún más maneras de continuar el gran legado literario de Galdós.